

Proyectos y experiencias

ARA. Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía.
El reto de concienciar y sensibilizar a nuestra población

La Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA) nació en 1993 con la intención de gestionar coordinadamente y transferir las experiencias y conocimientos de los Grupos de Desarrollo Rural (GDR), trabajando con una visión innovadora de participación y enfoque de abajo hacia arriba con intervención de los agentes socioeconómicos y culturales de los territorios.

Nuestra misión es detectar los recursos endógenos del mundo rural, no basados exclusivamente en la agricultura y la ganadería, y favorecer la diversificación económica como medio para completar rentas, crear y consolidar nuevos puestos de trabajo, fijando a la población en su entorno natural a través de un crecimiento sostenible que prime la innovación, en su acepción más amplia, las políticas de género y juventud, la cooperación, el asociacionismo, el valor añadido, la formación, el trabajo en red, etc; y garantizar así la vertebración del territorio.

Perfectos conocedores de la importancia de nuestro patrimonio cultural como eje emergente del desarrollo rural, la conservación del mismo es una de las actuaciones más importantes en la dinamización de nuestros territorios, rescatando del olvido las señas de identidad de los pueblos andaluces y reforzando nuestras peculiaridades.

El enfoque del Patrimonio como factor de Desarrollo en el ámbito rural andaluz está dominado por actuaciones relacionadas con la gestión de museos, archivos y acciones informativo-divulgativas. Sin embargo, gracias a las actuaciones de los GDR en los últimos años, vemos una tendencia ascendente en las actividades relacionadas con la conservación y restauración de bienes muebles e inmuebles.

Estas políticas sectoriales (no productivas) entroncan con la tendencia general de conectar el Patrimonio Cultural con los tradicionales polos del Desarrollo Rural, como son el turismo alternativo y de calidad (turismo rural, espacios naturales, medioambiente, uso y costumbres, fiestas, etc.) y las industrias agroalimentarias

(productos típicos de calidad contrastada). Esto es así porque entendemos el Patrimonio en su conjunto, y no como la adición de acciones inconexas sobre bienes inmuebles (restauración-conservación) y el fomento de las peculiaridades socioculturales de ámbito local.

No obstante, aún queda mucho por hacer, siendo el verdadero reto concienciar y sensibilizar a nuestra población de su riqueza cultural y del potencial que tiene en su desarrollo económico y social, fomentando e implementando las actividades y proyectos de los agentes privados en colaboración con las políticas públicas.

Un patrimonio bien conservado es garantía de crecimiento y mejora en las condiciones de vida en el medio rural, en definitiva, de desarrollo.

A continuación se extracta la visión de algunos Grupos de Desarrollo Rural (GDR), verdaderos gestores de las políticas de patrimonio en sus respectivos territorios diseñadas a través de sus planes estratégicos.

Alicia Agudo Pérez
 Presidenta de ARA
 Vicepresidenta de la Diputación
 de Granada

GDR de los Alcornocales, Cádiz
 (acogido a los programas LEADER PLUS y PRODER)
 Carlos de la Rosa Guillón, Gerente

Los recursos naturales o culturales se cargan de connotaciones al reconocerse como parte del patrimonio. Se conciben como elementos que pasan a representar a las sociedades. Se define al patrimonio como "elementos naturales o culturales, materiales o inmateriales, heredados de sus antepasados o creados en el presente, en el que los andaluces reconocen sus señas de identidad, y que han de ser transmitidos a las generaciones venideras (LPHA, 1996). Bienes en constante redefinición, vivos, dinámicos y con continuidad

en la sociedad andaluza.

Existe el firme convencimiento que el patrimonio es pieza fundamental para articular una propuesta real y duradera de desarrollo.

El Proyecto "El Patrimonio de tu territorio" propiciará la investigación y el conocimiento de los propios recursos patrimoniales, para valorar en su justa medida la significación de los mismos. Sólo así se podrán proteger, valorar y aprovechar estos recursos.

Se trata de ejercitar acciones para que la difusión de la riqueza patrimonial, sirva de empuje a un conjunto de actividades que constituirán la base de un desarrollo apoyado en unos recursos sensibles.

Se trata de aplicar en el más riguroso sentido la propia naturaleza del concepto sostenibilidad, única posibilidad de articular un desarrollo duradero. Una estrategia de desarrollo en la que estén implicados todos los sectores socioeconómicos en estos territorios tan singulares, diversos y ricos en recursos.

GDR Aproveche para la Promoción del Valle Lecrín-Temple, Granada
 Rafael Navarro Gómez-Menor, Gerente

¿En qué estado se encuentra el desarrollo rural y qué importancia ocupa el patrimonio cultural en el mismo?

El periodo actual es de cierta expectación ante el desarrollo de los nuevos programas Proder-A y Leader+. La experiencia anterior, ha sido un verdadero revulsivo del medio rural, teniendo quizás más importancia el valor cualitativo de las actuaciones que el resultado económico de las inversiones.

El nuevo reto consistirá en mejorar la calidad de los proyectos, haciendo que estas tengan un carácter vertebrador y sean capaces de implicar al mayor número de agentes sociales posibles. La cooperación entre las distintas comarcas será un reto entre las distintas asociaciones de des-

arrollo rural, especialmente para aquellas que todavía no hemos tenido oportunidad de realizar este tipo de actividades.

En relación al patrimonio de la comarca, hay que decir que se encuentra bastante deteriorado. Desde los restos romanos (termas romanas en la Malahá, Talará) hasta atalayas árabes, y otras estructuras defensivas, pasando por molinos hidráulicos hasta un patrimonio eclesiástico de gran interés, con imágenes de Alonso Cano, y artesonados mudéjares.

La recuperación de fiestas tradicionales, como la de los mosqueteros de Béznar, la fiesta de las ánimas en Talará, o la de los moros y cristianos de Vélez de Benaudalla, podrán ser un referente del turismo rural si se consigue ponerlas en valor.

¿Qué futuro podemos aventurar para el patrimonio como factor de desarrollo en el mundo rural?

Puede ser un factor básico para el desarrollo de las comarcas en cuestión.

El fortalecimiento de la idea museo-territorio puede llegar a ser un complemento de oferta cultural, a la capital granadina, que bajo la bandera de la Alhambra es un referente mundial.

En nuestra comarca en cuestión, sería interesante ser capaces de preparar un oferta de legado hidráulico andalusí, que pudiera contemplar las rutas de museos molino (hidráulicos), jardines Narazari como el de Vélez de Benaudalla, y la conservación de las redes de acequias, todavía operativas, procedentes de este legado. Esta oferta se podría unir con una visita final a la Alhambra y los jardines del Generalife.

Sobre este eje, se podrían establecer actividades paralelas, que contemplasen una oferta cultural de carácter rural, que por su singularidad, sería única en Europa.

GDR del Altiplano de Granada

José Antonio Moreno Pérez, Gerente

¿En qué estado se encuentra el desarrollo

rural y qué importancia ocupa el patrimonio cultural en el mismo?

El desarrollo rural está en una fase ascendente en la que inicialmente se está produciendo una concienciación clara del valor del patrimonio como impulsor del desarrollo. Queda mucho por hacer en relación a la concienciación de los poderes locales y de la población en general, pero se está en el buen camino.

¿Qué futuro podemos aventurar para el patrimonio como factor de desarrollo en el mundo rural?

Es del todo una vital opción de desarrollo, que hay que cuidar. Faltan todavía muchos medios para acometer las innumerables facetas del patrimonio, pero es innegable que una parte del futuro del desarrollo pasa por él.

GDR CEDER Sierra Segura, Jaén

Francisco José Aguilar Carrasco, Gerente

¿En qué estado se encuentra el desarrollo rural y qué importancia ocupa el patrimonio cultural en el mismo?

El nuevo pensamiento sobre el Patrimonio y su implícita relación con la naturaleza, arquitectura, gastronomía, costumbres, bailes populares... es un factor que puede potenciar el desarrollo económico y social de una zona determinada como puede ser la Sierra de Segura. Es una línea de trabajo que ha resultado muy positiva en algunos países anglosajones. El mundo mediterráneo siempre apegado a la idea de la investigación y la conservación se ha dado cuenta que para una correcta gestión del patrimonio los demás estadios como la puesta en valor y la difusión tienen que tomar un papel protagonista en dicha acción.

Dentro de los propios responsables de este patrimonio, los habitantes de la Sierra de Segura, ha trascendido un debate de cómo aprovechar este potencial tan importante para el propio beneficio de dicho patrimonio, para su conservación, como para el reconocimiento de las señas de identidad de los propietarios del mismo.

Dos de las premisas imprescindibles para la correcta gestión de este patrimonio se fundamentan en que no hay Patrimonio (natural, cultural, arquitectónico, etnográfico), si éste no es asumido por un colectivo que se reconoce en él -los serranos-, y no habrá política patrimonial correcta si este colectivo no adopta una actitud participativa, crítica, constructiva y creativa además de trasladar el debate del patrimonio como factor de desarrollo al conjunto de la sociedad. Estas dos ideas son la clave para que el éxito de la gestión del patrimonio en nuestra Comarca se haga realidad.

El desarrollo económico no comporta por sí mismo desarrollo de cultura, pero en cambio la cultura puede ser, y de hecho lo es, una fuente importante de desarrollo económico.

Desde la síntesis patrimonio-desarrollo-territorio, el patrimonio puede contribuir al desarrollo rural siempre y cuando lo entendamos como un bien de uso social, si lo organizamos como un sector de actividad vinculado a las políticas de desarrollo territorial y si programamos productos patrimoniales viables.

¿Qué futuro podemos aventurar para el patrimonio como factor de desarrollo en el mundo rural?

Las sociedades rurales tienen mucha historia, tradición, arraigo, perseverancia, formas de vida ancestrales, actitudes de supervivencia frente a los nuevos cambios globales que les comportan un espíritu de innovación y superación de las adversidades inmejorable. Bien es verdad que la falta de medios económicos, la despoblación, una economía basada en los recursos naturales, la falta de recursos humanos... hacen que el futuro se vea con escepticismo.

El patrimonio cultural, si se conoce, es el mayor acicate para la autoestima, identidad y puesta en marcha de iniciativas emprendedoras sobre cualquier sector de actividad económica bien relacionada con la puesta en valor del patrimonio como en otros sectores.

La creencia en una identidad propia debe de servir no como elemento diferenciador y discriminatorio de otros territorios sino como elemento de integración y de puesta en valor del propio territorio como de una apertura intelectual y cultural beneficiosa en intercambios con otras culturas bajo el símbolo del respeto y de la integración de los pueblos.

Todas estas connotaciones representan en modelo de desarrollo que queremos para el mundo rural. Muy alejado de otros modelos puestos en marcha en el mundo urbano y en general donde lo auténtico es lo que es más conocido, lo más publicitado o lo más interesado. Donde la cultura se maneja al antojo de su rendimiento económico o de su aceptación por la masa. Donde las señas identitarias responden a modelos basados en estereotipos exportados, copiados o mezclados que ayudan en poco al desarrollo social, intelectual y libre del ser humano.

GDR para la Promoción y Desarrollo de la Comarca de los Vélez, Almería Ana Martínez Reche, Gerente

¿En qué estado se encuentra el desarrollo rural y qué importancia ocupa el patrimonio cultural en el mismo?

La especial configuración socio-histórica y geográfica de la Comarca de Los Vélez -reflejada en una larga trayectoria histórica común, una muy clara delimitación geográfica y un conjunto de rasgos económicos y fundamentalmente patrimoniales muy homogéneos- ha jugado ciertamente a su favor. Los Vélez es almeriense pero por su situación en el norte de la provincia ha sido secularmente el jardín, la zona verde; eso quiere decir que los recursos naturales han sido importantes, y en todo caso su posible subdesarrollo histórico no se ha debido tanto a escasez de recursos como a la distribución de la propiedad. Sea como fuere, el medio rural velezano no ha sido deprimido ni excesivamente pobre (algo que se nota mucho en el patrimonio arquitectónico rural y en general en todo el patrimonio cultural, y en la abundancia de molinos, almazaras, fincas de

labor).

En los últimos tiempos dos hechos de gran trascendencia han venido a transformar el paisaje cultural de lo que llamamos medio rural (en realidad toda la comarca es de fuerte carácter rural): la declaración del Parque Natural de la Sierra María-Los Vélez y la implantación del Programa LEADER (Leader II). El reordenamiento del territorio y la potenciación del patrimonio natural y su clara divulgación y aprovechamiento cultural son las características del primero; el impulso definitivo al desarrollo rural, su oferta como valor económico y motor de progreso, la creación de infraestructura de servicios y el suficiente arropo cultural a todas estas iniciativas son las características del segundo.

Los Fondos Europeos gestionados por los Iniciativas LEADER Comarca de los Vélez y actualmente Aproveché (Asociación para la Promoción y Desarrollo de la Comarca de los Vélez), distribuidos en varios apartados de medidas (B3 para turismo rural; B5 para industria agroalimentaria; B6 para medio ambiente y patrimonio; B4 para el impulso de las PYMES; B2 para formación y actuaciones culturales...) han llevado a cabo aproximadamente 31 proyectos de turismo rural, en los que se contabilizan adecuación y restauración de cortijos para alojamiento rural, pequeños restaurantes, casas de comidas y hostales; han elaborado guías de servicios turísticos, empresas para su viabilidad y empresas para diversificar y enriquecer la oferta complementaria a las visitas turísticas (elaboración de embutidos, destilación de plantas aromáticas, bollería y dulcería tradicional...); se ha llevado a cabo un riguroso programa de formación a través de cursos para expertos, guías y otros profesionales del turismo, gastrónomos y conservadores-divulgadores del patrimonio; y han colaborado en diversas publicaciones sobre el patrimonio, la naturaleza y la cultura y la sociedad velezana.

Todos estos servicios nacidos al amparo de las dos actuaciones se ven complementados por dos albergues y una granja escuela (que ejerce una gran labor en la introducción de estos temas en la escuela

la); varios grupos y asociaciones como la Asociación Naturalista Mahimón, Arco asociación de defensa del patrimonio, Roque grupo de estudio de los recursos comarcales. Mención aparte requiere el Museo Comarcal "Miguel Guirao", sito en Vélez-Rubio, con fondos de paleontología, geología, arqueología y etnología, que además se completa con otros tres museos temáticos: el del aceite en Vélez-Blanco, el del esparto en Chirivel, y el de la almendra en María.

Durante unos años (aproximadamente entre 1992 y 1999) funcionó el Instituto Velezano de Turismo que puso las bases de una aceptable gestión y divulgación de los recursos, base que todavía es operativa en el funcionamiento de la Central de Reservas y Alojamientos Velezanos.

Existen instituciones culturales con una amplia y probada trayectoria como es el caso de la Revista Velezana que publica una revista de temas comarcales con periodicidad anual y tiene en su haber otras cuarenta publicaciones monográficas y de literatura.

Hay que mencionar obligadamente en este capítulo la labor conjunta del Consorcio Los Vélez, un órgano político administrativo del que forman parte los cuatro ayuntamientos de la Comarca. Por otra parte, resaltar la ingente labor que han llevado a cabo las instituciones andaluzas relacionadas con el patrimonio, la Dirección General de Bienes Culturales y el Instituto del Patrimonio Histórico, entre cuyos logros está la catalogación de más de 84 elementos de la cultura material relacionada con el uso del agua, y la protección o declaración como bienes culturales de iglesias, tercias y otros edificios de interés. Se ha impulsado recientemente la catalogación de árboles singulares y parajes naturales de interés.

En resumen, la agricultura y la ganadería como actividades centrales, los servicios específicos para el campo (maquinaria y transportes) y otras empresas de transformación y venta de productos siguen siendo los grandes sectores de la economía

rural; pero el turismo, en esa ecuación más que deseable con el patrimonio, se convierte poco a poco en una alternativa complementaria de gran valor. La preocupación inmediata, y de gran interés en la Comarca, es por una parte la consecución de un desarrollo que no destruya ni el medio natural ni el cultural, y por otra la posibilidad de tratar, restaurar y poner en valor un abundantísimo patrimonio gestionado desde el rigor antropológico y el convencimiento social.

¿Qué futuro podemos aventurar para el patrimonio como factor de desarrollo en el mundo rural?

Del informe anterior puede desprenderse la imagen de que todo marcha sobre ruedas. No es así; somos conscientes de encontrarnos en una situación de privilegio, pero sólo en comparación con otras comarcas de nuestro entorno. Falta mucho por hacer, fundamentalmente en lo que respecta a las propuestas de crecimiento, y en cómo se han de estructurar y armonizar esas propuestas con el tratamiento del patrimonio. El patrimonio, además de memoria de los pueblos, puede y debe ser considerado un recurso de enriquecimiento y viabilidad económica, pero no a cualquier precio. Los planes de rentabilidad a corto plazo suele dar muy malos resultados cuando se someten a un paso prolongado del tiempo, y estamos muy acostumbrados a una mecánica que consiste en dilapidar o al menos desatender, o tratar indebidamente las fuentes de recursos en aras de un crecimiento visible y rápido; cuando esto pasa con el patrimonio las consecuencias son en buena medida irreparables. El futuro es en nuestra Comarca alentador, pero eso no puede llevarnos a bajar la guardia; las propuestas tienen que ser decididas pero fundamentadas, tenemos que aprender a rentabilizar nuestros esfuerzos en formación de expertos.

Pasado esta primera etapa de oferta del patrimonio cultural más evidente –léase el patrimonio arquitectónico monumental (la comarca alberga varios ejemplos del más rico de Andalucía como el castillo de Los Fajardo, monumento nacional desde 1931, o la Iglesia de la Encarnación, desde 1982),

el arte rupestre (recién declarado Patrimonio de la Humanidad y monumento nacional desde 1924), el extraordinario entorno natural, las magníficas muestras de música y literatura de tradición oral (es una de las comarcas más ricas en repertorio de música tradicional popular), etc., hay que aprender a desentrañar lo que muchos tratadistas del patrimonio han teorizado como la razón patrimonial: patrimonio son también los grupos humanos, las actividades, el imaginario, los espacios de encuentro, los sitios cargados de memoria y de intensidad emotiva. Y sobre todo avanzar con la certeza de que todo lo patrimonial no significa siempre antiguo, tradicional o desfasado; el patrimonio también es un ente social y cultural vivo, y por tanto dinámico y diverso. Aprender a descubrir estos patrimonios ocultos y a los que raramente les damos el valor de ser rentables es nuestro próximo objetivo.

Entendemos, por todo ello, que el turismo cultural tiene en nuestra Comarca un referente de primer orden y que no podemos desaprovechar la oportunidad que ello significa, pero en tanto que el turismo cultural se mueve fundamentalmente bajo el supuesto de visita cultural y ésta a su vez se basa en la propuesta patrimonial tenemos que avanzar hacia una gestión eficaz, que se mueva entre la perspectiva empresarial y económica para que sea capaz de armonizar la explotación de estos recursos con un tratamiento adecuado, riguroso y científico, además de un cuidado exquisito con ese bien que como su propio nombre indica pertenece a todos y que es el patrimonio.

GDR Alfanevada para la Promoción Económica del Arco Noreste de la Vega de Granada (acogido al programa PRODER)

María José Rodríguez Ramos, Gerente

¿En qué estado se encuentra el desarrollo rural y qué importancia ocupa el patrimonio cultural en el mismo?

En la comarca que compone Alfanevada, el desarrollo rural, hasta hace poco tiempo no estaba incluido en las políticas y los

programas de actuación, es decir, es a partir de la puesta en marcha de la Asociación y su calificación como Grupo de Desarrollo Rural, cuando se comienza a tomar en serio este concepto. Además, es desde hace unos dos o tres años, cuando se implantan otras estructuras relacionadas con el mismo que comienzan a trabajar en la zona (UPE, UTEDLTE, AEDL's).

Pero aunque este concepto es relativamente nuevo hemos notado que se va integrando con fuerza tanto a nivel político como en el resto de los agentes socioeconómicos, ejemplo de ello es el número de solicitudes para ser socios de nuestra Asociación de Desarrollo que se están generando.

En este contexto, y como parte del desarrollo rural, nos encontramos uno de los activos más importantes para la puesta en valor de la comarca como es su patrimonio cultural (en sentido amplio). Estamos notando un creciente interés por poner en valor elementos patrimoniales, tanto arquitectónicos como culturales (gastronomía, artesanía... entre otros) por parte no solo de los Ayuntamientos de la zona, mediante iniciativa privada.

¿Qué futuro podemos aventurar para el patrimonio como factor de desarrollo en el mundo rural?

Su futuro pasa por la puesta en valor y la recuperación tanto de elementos patrimoniales arquitectónicos (baños árabes existentes en varios municipios, molinos antiguos, cortijos con interés histórico, puentes, etc.) como la recuperación de costumbres, gastronomía, canciones, cuentos, artesanía de la zona. Si somos capaces de recuperar estos activos, contaremos con una “infraestructura” básica y relacionada con el resto de las actividades emergentes (turismo rural, cultural, medioambiental) que se han establecido como garantes para el futuro del mundo rural, teniendo en cuenta la sociedad hacia la que nos dirigimos. El futuro del desarrollo rural no puede centrarse exclusivamente en el turismo rural, sino precisamente en el mantenimiento tanto de los sectores productivos de la zona, como en la búsqueda de alternativas que constitu-

yan la base para evitar el despoblamiento de los pueblos. Y pensamos que una de estas alternativas pasa por el desarrollo de un turismo alternativo, de calidad, y que utilice precisamente los elementos e instrumentos, así como las infraestructuras tradicionales e históricas de la zona. De manera, que no se puede entender el desarrollo rural sin la conservación del patrimonio cultural existente, ya que éste es el que proporciona identidad a cada una de las comarcas, pueblos, y gentes que las habitan.

GDR Valle del Alto Guadiato, Córdoba

Francisca Vicente Martínez, Gerente

Nuestro medio rural sigue funcionando como una noción que nos remite a ese espacio social vinculado al sector primario de la economía (actividades extractivas y agropecuarias) estructurado en pequeños y medianos núcleos de población y con un modelo de relaciones basadas en el conocimiento personal, en la confianza mutua y en un difuso social de los comportamientos.

Desde los años cincuenta del pasado siglo, se puede observar una situación de estancamiento económico que define actualmente nuestro territorio, lo que ha tenido una diversa incidencia en cuanto al estado de conservación de unos paisajes culturales definidos desde su posición antrópica.

En los últimos cincuenta años se ha producido un proceso de decaimiento económico y relegación de los espacios rurales a un segundo plano, motivado entre otras cuestiones en lo que se ha venido en llamar por algunos autores, proceso de intensificación de las relaciones de producción capitalistas. Como consecuencias inmediatas, desaparecen gran parte de la industria industrial, etc., produciendo todo ello un conjunto de repercusiones sobre los recursos naturales y culturales del territorio de una gran magnitud, encontrándonos con un deteriorado paisaje cultural y una escasa valorización de nuestros recursos patrimoniales, debido en gran parte al desconocimiento general

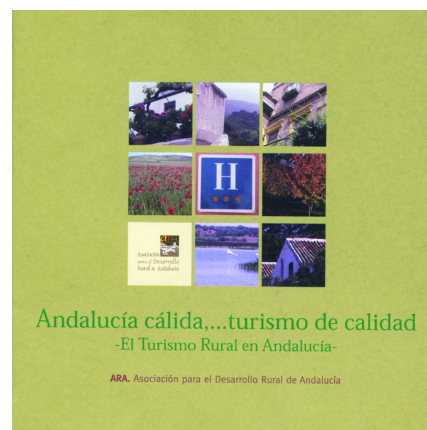
de éstos, no ocupando el lugar protagonista que merecerían.

Sin embargo, en muchos de estos territorios existió una economía diversificada y articulada como se desprende de su patrimonio cultural que apunta a toda una complejidad social y económica de los que son y han sido unos hábitos territoriales.

Una lectura por ejemplo del patrimonio inmobiliario que aún perdura tanto en los núcleos principales de la población, así como diseminado por los distintos términos municipales, nos habla que en muchos de estos territorios existió una economía diversificada y articulada. Casas suntuosas en los centros de los pueblos nos hablan de una burguesía agraria. Molinos y almazaras, construcciones ganaderas y agrícola, explotaciones mineras, complejos ferroviarios, etc. son algunos testimonios aún presentes en la memoria colectiva de ciertos sectores de la población, que nos remite a un pasado que pone en entredicho la carencia de recursos de los espacios serranos.

Esas señas de identidad, que otorgan un sentido al "nosotros" diferente pero no inferior, constituyen un legado colectivo que se condensa en una historia local, se manifiesta en una serie de costumbres y de saberes y se materializa en edificaciones y en paisajes culturales. Ese patrimonio común se transmite, al mismo tiempo que se transforma y se crea día a día, de generación en generación y en la actualidad se revaloriza, no sólo como marcador de identificación, sino también como recursos que puede incorporarse al desarrollo rural como propuesta de la tradición que demanda la sociedad urbana.

Si bien la intervención sobre el patrimonio cultural ha sido escaso encontrándonos con una escasa valorización social de la importancia de numerosos aspectos de nuestro patrimonio, así como una dependencia exclusiva del patrimonio de la administración, con escasa participación del sector privado, así como una limitada coordinación de los distintos servicios administrativos, tenemos el firme convencimiento



miento que el patrimonio es pieza fundamental para articular una propuesta real y duradera de desarrollo. Un reto que implica dentro de una estrategia de desarrollo coherente, fundamentar el desarrollo territorial en el potencial inherente de unos recursos que presentan unos rasgos distintivos y significativos, y de diversa índole, tanto por su naturaleza sensible como por su valor para los colectivos que en ellos se representan.

Se trata, pues, de ejercitar acciones para que la difusión de la riqueza patrimonial, sirva de empuje a un conjunto de actividades que constituirán la base de un desarrollo apoyado en unos recursos sensibles.

Se trata de aplicar en el más riguroso sentido la propia naturaleza del concepto sostenibilidad, única posibilidad de articular un desarrollo duradero. Una estrategia de desarrollo en la que estén implicados todos los sectores socioeconómicos en estos territorios tan singulares, diversos y ricos en recursos patrimoniales.

Coordinación colaboraciones:
Ignacio M^a García Saura
Técnico de ARA